

De lo económico a lo educativo: Del estar al ser

From the economic to the educational: From being to be

Antonio Jiménez Castillo¹

Luis Fernando Valero Iglesias²

Jiménez, C. Luis F. miradas N°11 – 2013. ISSN: 0122 994X. Págs 125-135

Recepción: Mayo 22 de 2013

Aprobación: Noviembre 23 de 2013

Resumen

El propósito de este artículo es hacer una reflexión sobre la filosofía subyacente que está aconteciendo en el mundo de la educación por la invasión del mercado en el ámbito educativo, en lo que se denomina sociedad del conocimiento.

Palabras clave: Mercado. Educación. Lucro. Globalización. Sociedad del Conocimiento.

Abstract

The purpose of this paper emerges from a philosophical reflection about educational system in the contemporary world, where the interference of economic market has converted it, into a residue of the so-called Society of Knowledge.

Key Words: Market, Education, Profit, Globalization, Society of Knowledge

1 Economista, 2001-2006. Especialista en Desarrollo económico (London School of Economics) 2008-2009. Doctorando en Cooperación Internacional 2010-2013. Universidad de Sevilla. España, iglesias1939@gmail.com

2 Profesor Titular de la Universidad Rovira y Vigili de Tarragona, España. Departamento de Pedagogía, Área de Teoría e Historia de la Educación. (Jubilado). iglesias1939@gmail.com

Introducción

Desde hace cinco años estamos experimentando un cambio en el proceso social-económico en el mundo, que ha venido afectando significativamente a todos los aspectos que conciernen al individuo, desde los derechos sociales hasta la profunda reconversión de lo que fueron los fundamentos de la época ilustrada, en cuanto a los derechos humanos y el estado de bienestar.

De igual modo, la situación actual está conllevando a una demolición del modelo económico-moral del Estado Moderno, generando cambios sustantivos y profundos en la manera de ser y estar en el mundo. Uno de los aspectos que está siendo más fuertemente incidido es el de la educación, por ser ésta esencial para poder estar y ser como trabajador y en la sociedad actual.

La educación se ha convertido, por mor del proceso tecnológico y de la dirección político económica actual, en una mal llamada *sociedad del conocimiento*; en una llave esencial para estar integrado, modificando no solo la visión que se tenía del papel que jugaba la educación en la sociedad moderna, sino de la propia concepción ontológica del saber. Anteriormente, la educación servía para ser, se podía tener un empleo sin tener estudios; hoy sirve para estar, si no tienes estudios no puedes acceder al mercado de trabajo, no estás. Un estar que no se encuentra de ningún modo vinculado al saber cómo concepción clásica del término, sino a la de resolver, es decir, a la de gestionar procesos en constante cambio.

La esquizofrenia educativa que provoca *el seguir todo* a los designios de una oferta y demanda incontrolada ha generado un descontento general, pues enseñar, ahora no es más que instruir en una técnica, o

en otras palabras, es el sometimiento de la educación a un papel claramente pasivo del proceso económico donde el saber es pieza clave como predicado de la acción.

En palabras de la comisaria europea de educación, Androulla Vassilou:

Es necesario señalar las atenuantes sociales y laborales (durante años ha sido muy fácil para los jóvenes encontrar un trabajo sin cualificación) para esto ha cambiado ya no puede haber excusas.³(sic)

El porcentaje de empleos que requieren cualificaciones de alto nivel pasará del 29% en 2010 al 35% en 2020”, y otro 50%, cualificaciones medias, según el Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional, el organismo de la UE ha encargado las proyecciones de empleo con las que organizar las necesidades educativas (EL PAÍS, 25 de abril de 2010).

Sin embargo, la comisaria europea no despeja una duda que se ha convertido en la duda del millón: ¿Qué es estar cualificado? Responder con acierto a esta pregunta es la clave. Porque —y con ello adelantamos parte del final—, si estar *cualificado* es someter la educación como predicado, entonces la clave se encontrará en la capacidad para hacer de la innovación una pieza fundamental del trabajador contemporáneo. En cambio, si la educación fuera sujeto de la acción, quedaría todo envainado en el estudio profundo y contemplativo de la realidad de las cosas. Confundir información con conocimiento, y técnica con reflexión, han

3 Las negrillas son nuestras.

sido y son las contradicciones que nos han sumido en este caos intelectual.

Origen de la situación

La etapa de los años ochenta del siglo pasado fue la semilla de estos lodos. El mundo entró en una nueva era: caída del muro de Berlín; las decisiones políticas de gobernantes como Teacher y Reagan (ayudados por Juan Pablo II). Por ello Malefakis (2012), señala:

Los efectos de la elección de Reagan fueron múltiples, pero sobre todo ideológicos. Mucho más que cualquiera de sus predecesores, Reagan elevó la desconfianza casi instintiva de los estadounidenses en el papel del Estado a la categoría de dogma mientras, de forma simultánea, glorificaba las supuestas virtudes eternas del libre mercado. Esta nueva forma de pensar coincidió con la perspectiva similar que tenía Margaret Thatcher en Gran Bretaña y se convirtió en un fenómeno mundial denominado neoliberalismo o “pensamiento único”; tomando conciencia de que la educación era clave en el proceso productivo y en el control social y entraron a saco favoreciendo un post capitalismo en donde la producción es entendida como mercancía y lo único que cuenta es el beneficio, puro y duro basado básicamente en la especulación financiera y todo aquello que produce beneficios abduce a todo y la educación ha entrado en este terreno, desde los años ochenta la educación ha sido

incluida en los negocios de fuerte rendimiento (p. 28).

En 1995, en la llamada Ronda de Uruguay, se comenzó a considerar la educación como uno de los 12 sectores de servicio reconocidos en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS o General Agreement on Trade on Services, [GATS]), lo que supone admitir que es el motor subterráneo de todo el proceso que se está siguiéndose en la universidad y por ende en el sistema educativo.

No puede negarse que el AGCS ha creado un fuerte debate y presión sobre los beneficios, riesgos, peligros e inconveniencias potenciales y reales de la creciente liberalización del comercio de los servicios educativos en una forma que no había ocurrido anteriormente. Por ello conviene centrar la cuestión sobre algunos procesos y valores que se desprenden de esta realidad y en el que el eje clave es el AGCS. Hablamos de Comercio y Servicios. Es decir, la universidad ha quedado restringida a una cuestión meramente comercial en un sistema educativo donde la oferta y la demanda justifican la capacitación de los estudiantes, de tal manera que éstos solo se reconocen en un mundo de compradores y vendedores, cambiando radicalmente la concepción de universidad y educación.

Planteamientos como el señalado generan acciones como la de los universitarios norteamericanos:

Graduados de una veintena de universidades de Estados Unidos han demandado a sus campus por publicidad engañosa. Sostienen que las instituciones —todas escuelas privadas de Derecho— facilitaron a sabiendas cifras de colocación laboral

de sus titulados que no se corresponden con la realidad. Y cinco de esas demandas han sido admitidas a trámite en California, las presentadas contra San Francisco's Golden Gate University, Southwestern, San Diego's Thomas Jefferson, University of San Francisco y California Western School of Law, donde estudiar cuesta de media 40.000 dólares al año (algo más de 30.000 euros) (...) Si eso es cierto, es lamentable que una universidad pueda utilizar mentiras o estadísticas engañosas de esa manera. No se puede justificar en lo más mínimo, pero creo que muestra la desesperación de unas universidades que han construido una operación de un cierto tamaño que necesita mucho dinero mantener (edificios, salarios, mantenimiento, etcétera), señala la profesora de la Universidad de York, en Toronto (Canadá), Sheila Embleton (El País, J.A. Aunión, 20 de Abril, del 2013).

Este cambio radical experimentado en la educación —volviendo entonces al principio— no se puede entender si no profundizamos ontológicamente en el sentido de hacer economía. Una economía cuyos fundamentos parten de una cosmovisión minimalista de la realidad, que subvierte y condiciona el objeto de lo económico a una cuestión de maximización del bienestar. Producto de este proceso maximizador el corto plazo gana protagonismo, traduciendo la educación a un proceso de adquisición de habilidades donde éstas ganan su sentido a partir de la

posibilidad para incrementar el beneficio. En este sentido, entender esta degeneración categorial del sistema educativo requiere previamente de un breve comentario histórico sobre la concepción del mundo económico.

Un análisis profundo pero sintético de la cuestión

El marco categorial desde donde la economía es pensable y teorizable descansa sobre la complejidad de una problemática realidad social, donde la constricción ontológica del lenguaje — de la que habla M. A. González (2010) recogiendo y superando una tradición de tipo wittgensteiniano— se ve fuertemente violentada ante la dimensión pensable del hecho económico.

Con objeto de superar esta dificultad, la tradición económica moderna ha asentado sus bases teóricas desde un supuesto de simplicidad, donde la complejidad queda espontáneamente ordenada a partir de la teoría del equilibrio general. Una teoría que descompensada en predicción se superpone en precisión al someter a todos los fenómenos sociales a una invisible pero eficaz ordenación de las necesidades.

Tal ordenación permite superar el sentimiento de insatisfacción instaurado en la mente de la revolución marginalista, que a través del acopio mimético de la metodología científica conseguía apaciguar las turbulentas olas de lo complejo por medio de una búsqueda falseada de los datos objetivos.

. Una búsqueda que no era más que la confirmación de unos datos *fabricados* a partir del principio cuantitativista de posibilidad, que adaptándose a una realidad precaria de partida, conseguía la construcción de categorías de análisis

sociales que fueran compatibles con la concepción mecanicista que el siglo XVII y XVIII había instalado en el pensamiento dominante de las ciencias físicas.

El cartesianismo que condenaba la cosmología aristotélica a una máquina-reloj, conseguía por medio de la condición de aditividad descomponer en partes homogéneas e independientes una realidad pensada y manipulada a través del análisis parcelario. Con ello se sacrificaba la diversidad y la interrelación de las partes entre sí y con su entorno, para abstraer los rasgos fundamentales de un comportamiento mecánico y causal que permitiera su manipulación aislada. De acuerdo con este enfoque, las partes pueden sumarse porque son homogéneas y además se encuentran vinculadas por relaciones de causalidad lineal. *El Todo* deja de ser una entidad propia cualitativamente diferenciada del conjunto de las partes para componerse agregadamente como entidad vinculante.

El determinismo fue gratamente recibido por un pensamiento económico cansado de la especulación metafísica de ideas incapaces de superar la propia cognición individualista de neta tradición de San Agustín y Tomás de Aquino. Prueba de ello ha sido la interpretación a la salida de la crisis económica, donde se observa claramente la vuelta a una única forma y manera de salir de la crisis: la austeridad y el recorte; incluyendo de una manera significativa la educación, con el mantra de que ese recorte no afectará en absoluto a la calidad, lo que es manifiestamente falso. Ejemplo de la falsedad del presupuesto anterior es España, país que en estos momentos tiene uno de los índices de deserción escolar más altos del sistema educativo en la Unión Europea.

Con la crisis se ha puesto de manifiesto la falacia del crecimiento, pues la burbuja inmobiliaria sacó del sistema educativo a miles de jóvenes que, deslumbrados por los altos salarios, salieron del sistema y ahora se encuentra en el paro y además sin ningún recurso educativo; estudiantes a los que en estos momentos hay que volver a ofrecer recursos educativos y saberes, lo cual es imposible cumplir con los recortes planteados en el sector educativo que son de miles de millones de euros.

No deben olvidarse las circunstancias ideológicas con que nació y se expandió el aparato conceptual de la economía, en la que un *Homo economicus* empujado por las fuerzas económicas imperantes, se manifestaba con razón mecánica e inducida por la lógica de los impulsos elementales que ponían en funcionamiento a la sociedad-máquina de la que Hobbes llegó a dar en su *Leviatán* proporciones antropomórficas.

Ante una realidad manifiestamente enmarcada, fragmentada, mecánica y lineal, los científicos sociales, especialmente los economistas y sociólogos positivistas, emprendieron el diseño de un marco de categorías que respondiera a las cuestiones epistémicas más acuciantes de la realidad física. La interpretación utilitarista de la economía heredera de los marginalistas decimonónicos definió al *Homo economicus* como un individuo que somete la trascendencia de Blaise Pascal a un compuesto de exclusiva racionalidad económica cuyo marco normativo viene estipulado por la maximización del bienestar personal. O el bienestar de corte antiaristotélico limitado por el esquema de Jeremy Bentham de interés y el de Thomas Hobbes de criaturas exclusivamente autointeresadas. Igualmente, se incurrió de forma reiterada en lo que podríamos denominar sinécdoque conceptual, que en

líneas generales, implica explicar la *parte* de la realidad como sinónimo del *todo*.

Si concebimos la educación para la vida y observamos como la economía en estos momentos condiciona toda la realidad social, podemos observar cómo, en los aspectos educativos, la pedagogía como ciencia de la educación ha sido reemplazada por la economía (transformándola en mercancía, que deja de ser un proceso para convertirse en un producto) y para ello hay que ordenar *la empresa*, en este caso la escuela, que ha sido *conquistada* para la organización escolar productiva. La educación, en consecuencia, debe ser organizada para fomentar la productividad, la competitividad y el rendimiento; por y para ello se hace la inversión en ella, por lo cual, debe ser rentable. De aquí el cambio de lenguaje en la educación: en vez de cooperación, solidaridad, valores humanos, se tiene que desarrollar competencias competitivas; el alumno es un cliente, el educador es un tutor, un entrenador o un instructor, que acompaña y exige el máximo rendimiento; la institución escolar, sobre todo en los niveles superiores, ofrece productos, no carreras ni saberes. En tal sentido, Jiménez, Valero y Limón (2010), señalan que:

“La rentabilidad de la educación requiere su subordinación al modelo económico-financiero imperante. Anthony Giddens (2007) sostiene que en las actuales economías avanzadas, más del 80% de la mano de obra trabajará en los sectores de producción de conocimientos. Lo que este autor y otros “propagandistas” han dado en llamar “sociedad del conocimiento” acaba por imponer una dimensión

nueva a la educación y, muy especialmente, a la educación superior. Y no lo hace porque la “sociedad del conocimiento” exija empleados constituidos por científicos formados en la Academia, sino porque requiere de un nuevo proletariado dedicado a rutinas técnico-administrativas que hacen circular “información” que el mundo de la informática y las nuevas tecnologías han dado en llamar “conocimiento” para investir las de una actividad (trabajo) nominalmente superior “(pag. 50)⁴.”

Un cambio de enfoque

Según Brunet y Altaba, (2009):

Para la OCDE (1997), los Gobiernos deben poder y querer renovar las instituciones educativas en tanto que éstas han de jugar un importante papel en una economía basada en el conocimiento. El reto de la renovación es que ésta se produce mediante una subyugación de las finalidades de la educación a la racionalidad económica, contemplada como una de las estrategias óptimas para ajustar el mundo de la educación a las demandas de mercado. De aquí, por ejemplo, el desafío de convertir las universidades en instrumentos de la economía basada en el conocimiento. Como actores centrales en la

4 Ver a tal efecto la obra de Martha Nussbaum (2010), en donde recalca la tesis que apuntamos.

economía, se espera que las universidades desempeñen un papel activo en promover los cambios tecnológicos, la innovación, y que encaucen el desarrollo de las competencias del alumnado hacia los requerimientos laborales (pag. 173).

Esto ha proyectado una tensión entre la tecnificación y la humanización en el hecho educativo, tensión que se ha trasladado a la universidad. Este proceso en que estamos se ha iniciado hace algo más de 10 años, en lo que se ha denominado genéricamente Plan Bolonia, el cual ha derivado en un proceso complejo sobre el papel que debe tener la universidad, y por ende, la educación, en un momento de impresionante crisis, con el mercado de trabajo en caída libre, y por otra parte, percibiendo que la educación es clave en el futuro del diseño del mercado de trabajo en una sociedad, en donde el conocimiento, es esencial.

Y ello plantea serios problemas en la comunidad educativa:

En todo sistema educativo, una de las mayores dificultades, si no la mayor, para quien lo administra es buscar el equilibrio entre las esperanzas, deseos, capacidades, gustos y expectativas de millones de individuos, y las necesidades de una sociedad en general y de un mercado laboral en particular (J.A. Aunión, El País, 20 de Abril, del 2013).

A pesar de que las autoridades educativas de la UE señalan que no debe recortarse los recursos,

“Vassiliou en Madrid en la reunión informal de ministros de Educación, en 2010 debatieron cifras para

reducir el abandono escolar y aumentar el número de titulados en educación terciaria (Universidad y FP de grado superior) para 2020. En un momento de profunda crisis, la UE colocó la educación entre sus prioridades. La comisaria insistió en que las dificultades no deben recortar los presupuestos de educación, porque los países han de “pensar a largo plazo” (El País 26 de Abril del 2010). Pero ya se observa lo que se está haciendo.

Lo mismo observamos en otros países, en Iberoamérica por ejemplo. Así lo señala Raúl Morales (2008), cuando escribe:

“La complejidad que ha alcanzado el sistema universitario nacional en estas últimas tres décadas, producto de una reforma singular, sin derecho a réplica, puesta en marcha durante el gobierno militar (1981) y afianzada posteriormente por los gobiernos democráticos (1990-2007), junto al creciente contingente de estudiantes que año a año han estado egresando de la enseñanza media y a la heterogénea multiplicación de instituciones universitarias privadas, ha puesto en evidencia la carencia de políticas públicas educacionales coherentes con el equilibrio que debe darse en un sistema mixto de universidades estatales y privadas al iniciarse este nuevo siglo (pag. 1)

Hay un cambio sustantivo en la percepción de cómo la sociedad capta el acontecer diario. A este respecto Bauman (2007), señala:

“En la “sociedad de consumo”, de la era de la modernidad líquida, el tiempo no es ni cíclico ni lineal, como en otras sociedades de la historia moderna o premoderna. Es por el contrario, un tiempo “puntillista”, desintegrado en un cúmulo de fragmentos diversos, cada uno de ellos se reduce a un punto que cada vez que se aproxima más a la idealización geométrica de la falta de dimensiones (p. 5).

Ello tiene una influencia directa en cómo se enseña en la educación, pues los puntos no tienen ni longitud, ni latitud, ni profundidad, y eso se observa en la educación actual. Hoy no se enseñan saberes, se necesitan competencias, capacidades, habilidades, que es lo que pide el mercado.

Ante esta situación es necesario plantearse crear una dinámica en el hecho educativo que motive a una solución de inserción, no de una manera dependiente sino de una manera creativa.

Una nueva perspectiva

Igual que Paulo Freire redireccionó el hecho educativo hacia que fuera el sujeto educable el creador de su educación para que en vez de ser pasivo se convirtiera en activo; lo mismo debe hacerse ahora en la educación en cuanto al acceso a la información y la tecnología: no ser esclavos de ellas sino saber usarlas al servicio de la esencia para desarrollar lo mejor del ser humano.

Asimismo Freire (2001), en su *Pedagogía del oprimido*, señaló: «Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo» (pag. 22). Ello debemos entenderlo hoy como la necesidad de una sociedad solidaria, cooperativa, y no un mundo de ambiciones individualista que motivan el egoísmo al máximo.

Freire (2001), en sus obras afirmó claramente que el educando debe buscar con ayuda del educador,

«los educandos van desarrollando su poder de captación y de comprensión del mundo que, en sus relaciones con él, se les presenta, no ya como una realidad estática, sino como una realidad en transformación, en proceso (...) La tendencia entonces, tanto del educador-educando como la del educando-educador, es la de establecer una forma auténtica de pensamiento y acción: pensarse a sí mismo y al mundo, simultáneamente, sin dicotomizar este pensar de la acción (pags. 32-35).

En cambio hoy, según Brunet y Altaba (2009), se está más en: «La introducción de mecanismos de mercado en la gestión pública tiene como meta la transformación de la cultura de lo público acercándola a los valores del mundo privado empresarial, sustituyendo los modelos normativos de ciudadanía por los de intercambio entre servidor y cliente, introduciendo elementos de competencia y mercado frente a los viejos modelos jerárquicos y burocráticos2 (pag. 174).

No puede aceptarse que en esta modernidad líquida definida por Bauman (2007) de que la inseguridad prefabricada que todo es puntillistamente cambiante, sobre todo el empleo y el trabajo, se ve en esta crisis como acogota al mundo globalizado; todo es para un momento, al igual que el consumo por ello hay continuamente que cambiar de modelo para estar al día, para estar a la moda, y por ello la educación es una preparación para la precarización, por ello hay una tensión de contrarios al afirmar que hay que educarse a lo largo de la vida y en cambio el trabajo es puntillista, al albur de los aires con que navegue el mercado.

La construcción de una persona no es fugaz sino que requiere una seguridad en la vida y proyección personal en un mundo, no de competitividad continua sino de colaboración, de convivencia y de cooperación. No es posible desarrollar una acción educativa eficaz en una situación de incertidumbre como la que está teniendo el sistema educativo, que año con año, desde que comenzó la crisis, ve recortados sus recursos en niveles que están poniendo en serio peligro al sistema. Según cálculos de los sindicatos educativos, los recortes significan 60.000 profesores (El País 6/3/2013) menos que hace cinco años y la inversión en investigación ha sufrido recortes del 25% (El País, 3/7/2012).

Lo mismo podemos señalar de otros países, como apunta Mora (2008):

Aún así, creo conveniente enfatizar que, las señales de los tiempos que corren, nos muestran que cada vez se hace más difícil el poder ir demarcando áreas específicas de formación profesional en un esquema clásico de organización curricular y, por lo tanto, frente a la diversidad

de nuevas opciones de futuro (pag. 122).

Es, como señala Bauman (2007):

“La educación ha sido capaz de adaptarse a muchos cambios y formas pero nunca como ahora en donde se nos presentan unas aguas totalmente divididas y contradictorias ya que los responsables políticos afirman que todos estos recortes no tienen influencia en los aspectos de la calidad del sistema, lo cual es difícil de creer según los expertos. Necesitamos una educación a lo largo de la vida para poder tomar decisiones. Pero necesitamos más aun salvar las condiciones en que se dan las posibilidades para desarrollarla (pag.43). Y estas hoy, según todos los expertos, no son adecuadas.

Ello implica la aceptación de un absoluto con su consecuente semilla de verdad originaria. Tiene que encontrarse la fórmula para que de la misma manera que criticar al pensamiento neoliberal no debe implicar renunciar al mercado o al pensamiento socialista, marginalizar la planificación, poner en cuestionamiento sistemático la debilidad de la teoría económica, no debe de llevarnos, a nada más, que a una conciencia de sus límites. Unos límites que han sido claramente rebasados por la propia dinámica del sistema económico y que como arma ideológica imparables, pronostica su propia muerte de éxito. En este sentido, hablar de verdad o mentira en la teoría económica es cuestión baladí. Es a partir del *irrealismo* de los postulados económicos hacia formas más creíbles de

actuación desde donde la economía política debe de inspirarse para un nuevo enfoque de lo económico. Y con ello se derivara una nueva forma de enfocar lo pedagógico y educativo.

En su libro *Sin fines de lucro*, Martha Nussbaum (2010), señala claramente al inicio que:

“Estamos en medio de una crisis de proporciones gigantescas y de enorme gravedad a nivel mundial. (...) Me refiero a una crisis que, con el tiempo, puede llegar a ser mucho más perjudicial para el futuro de la democracia: la crisis mundial en materia de educación (pags. 19-20).

La misma autora denuncia cómo se está educando mal a los jóvenes y que si ello continúa así, las próximas generaciones humanas serán máquinas utilitarias en vez de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos y de tener una capacidad crítica.

Según Bauman (2012), hay que tener en cuenta que: «La persona que ha sido explotada y lo ha olvidado, explotará a otras personas. La persona acostumbrada a ser despreciada y que pretende haberlo olvidado, ahora hará lo mismo con otros» (p. 16).

En esta sociedad que se quiebra por la crisis, que los pueblos un día sí y otro también se les dice que la educación es clave para salir de este marasmo, en cambio hay una «Glocalización, es la palabra que designa una relación de amor-odio en la que se mezclan la atracción con la repulsión: es un amor que suspira por la proximidad, mezclado con un odio que ansía la distancia» (Bauman, 2012, pag.151).

Antes de acabar estas reflexiones, no podemos por menos dejar de recordar a Nussbaum (2010), cuando afirma:

“Si el verdadero choque de civilizaciones reside, como pienso, en el alma de cada individuo, donde la codicia y el narcisismo combaten contra el respeto y el amor, todas las sociedades modernas están perdiendo la batalla a ritmo acelerado, pues están alimentando fuerzas que impulsan a la violencia y a la deshumanización, en lugar de alimentar las fuerzas que impulsan a la cultura de la igualdad y el respeto. Si no insistimos en la importancia fundamental de las artes y las humanidades, estas desaparecerán, porque no sirven para ganar dinero. Solo sirven para algo mucho más valioso: para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades de sí mismas, merecedoras de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos, y también con naciones capaces de superar el miedo a la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y la compasión”. (p. 189).

Referencias Bibliográficas

Aunión, J.A. (2013).- Pagar una carrera para terminar de camarero. *El País*.20/5/2013)

- Bauman, Zygmunt (2007).- Els reptes de l'educació en la modernidad líquida, Arcadia. Barcelona.
- Bauman, Zygmunt. (2012).- Sobre la educación en un mundo líquido. Paidós. Barcelona.
- Brunet Icart Ignacio y Altaba Dolz Eugenia (2009). Reformas Educativas y Modelo de Mercado. Universitas Tarraconensis. Revista de Ciencias de la Educación. Artículo N°8. Diciembre.
- Chang, H (2008) Rethinking development economics, London, Ed Anthem.
- Freire Paulo (2001) Pedagogía de la indignación Madrid: Morata, 2001 También en <http://www.youtube.com/watch?v=oQWQDIveZeQ>
- Gonzalez, Miguel (2010) Horizontes humanos: límites y paisajes, Manizales (Ed) Universidad de Manizales.
- Giddens, A. (2007). Europa en la era global. Paidós: Ibérica.
- Jiménez Castillo, Antonio. (2013). Economía poética o la pobreza de la economía. Memorias IV Simposio Internacional Horizontes Humanos. Universidad de Sevilla, España. Emergencias filosóficas, literarias, económicas y educativas. http://www.horizonteshumanos.org/files/memorias_iv_simposio_internacional_horizontes_huma.pdf
- Jimenez Castillo, A. Valero Iglesias, L.F. Limón Domiguez, D. (2010). Educación y economía. Algunas consideraciones de interrelación en la sociedad global. Revista Dialéctica. N.1. UPEL. Venezuela
- Malefakis, Edward: (El País.14 Noviembre 2012)
- Morales Segura, R (2008). Horizontes de la Crisis Universitaria Chilena. Ed. Fundación Galileo. Santiago. Y en <http://www.ciencias.uchile.cl/ciencias/Horizontes-2008.pdf>
- Nussbaum, Martha (2010). Sin fines de lucro. Buenos Aires. Ed. Katz
- Passet, René (2013) Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia, Madrid, Ed Clave Intelectual.
- Valero Iglesias, Luis F. (2004) Algunas consideraciones de hacia dónde se encamina la universidad con la convergencia europea Universitas Tarraconensis. Revista de Ciencias de la Educación. Diciembre. Artículo. N°8. Diciembre
Ver: <http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/desembre04/article08.pdf>
- Valero Iglesias, Luis F. (2005) Valero Iglesias. El sinuoso camino de El Catoblepas. n.43. Septiembre
Ver: <http://www.nodulo.org/ec/2005/n043p19.htm>
- Valero Iglesias. Luis F. y Pereira Domínguez. Carmen. (2005) La entrada en el Espacio Europeo de Educación Superior. Análisis de los Valores que proyecta Universitas Tarraconensis Revista de Ciencias de la Educación. Artículo N°7. Diciembre. 7
Ver: <http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/desembre05/article07.pdf>